

AMÉRIGO VESPUCCI

*Fuiste, Florentino, y Sevillano de adopción,
aunque nadie se acuerde de ti, en calle, ó plaza
de España y América, ni monumento alguno,
aunque tus raudos laureles desembocaron
en cartas escritas al gran Francesco de Medici,
tituladas, Mundus Novus, junto a cuatro viajes
vibrantes, sugerentes, al florentino Soderini,
que asombrado, las mando a la interpretación
de los limites de la Tierra, a los sabios monjes
que ilustraban las gramáticas con rizados de nubes
del pequeño Monasterio de los doctos helechos.*

*Fue el siglo XVI, el gran espectáculo del mundo,
de anhelos que dibujaban sueños en mapas,
en rincones, como el Alto de Lorena, en San Dié.
Un monje reposaba el cielo con los pergaminos,
cuando bautizó América, al traducir tus cartas,
mapas, costas y tierras, que tu bien imaginaste,
en leguas de inmensos mares, antes, sin parangón,
en la historia trazada, atesorando conocimientos
de nuevos profetas, navegantes, y conquistadores.*

*Monjes alumbrados con sus ojos agradecidos
del viejo latín, forjados con plumas Renacentistas
en los pergaminos, mezclados desde Ptolomeo,
te dieron Amérigo, laureada fama de los Dioses Griegos.*

*Difamaciones tuviste, por envidioso y ladrón
de la gloria de Colón, así, las Casas lo contó,
con resonante clamor, imbuido de soplo divino,
diciéndote, vendedor de curtidos sin brillo
y, segundo contramaestre sin ropajes marineros,
de una nave, que nunca, en primavera zarpó.
Increíbles paginas de mentiras, te añadieron,
por suplantarse a Colón, en las lejanas Indias*

y, llamarse América en vez de Colón.

*¡Amérigo! tu sutil imaginación en el rumor
del río de la Torre del Oro, tuvo vanagloria
en tu amistad con Colon hasta su muerte,
que nunca se discutió, y fue tu rayo revelador,
en el Guadalquivir, con sus puentes, al mas allá,
con mejillas de viajes y luceros en naves de plata.*

*A Colón, turbado, víctima de la fiera Corona,
le pusieron al final, cadenas en su corazón, así
cantaron a la celeste luna, poetas y dramaturgos*

*¡Amérigo! tu eras diferente, amigo y conversador
de banqueros florentinos, del Rey Fernando,
de Felipe el Hermoso, de Manuel, el Portugués,
de Juan de la Cosa, de Díaz Solís, de Hojeda,
y marinería soberana de infalibles mareas,
que guardaste como lingotes en medallas,
remolinos de noches calladas, sin cansancio,
en el pupitre para tus cantos universales.*

*Tuviste en tus manos el Globo con música
del Renacimiento, cerca de los cuadros, obras
de Botticelli, y los poemas de Poliziano,
para adornar tu prosa, y convencer a ilustrados
de plenas aventuras de fantasía, con reales ecos
en paisajes vírgenes, para encontrar las mascararas
de aventura y curtirlos con los cuerpos severos.*

*También, fueron valedores de tu fama, Bandini,
Batolozzi, Von Humbolt, Zweig, en el XVIII,
que dieron purpúrea vida a tu turbada alma,
con la fina arena de las playas caribeñas,
con cantos de borrar, tus pasos oscuros.*

*En España, estaban, Las Casas, Herrera,
Navarrete, y más, para quitarte el crédito debido,
llamándote impostor de viajes inventados,
dudando de veracidad en tus cartas, como ladrón
y mentiroso, quemando tu imagen en la hoguera,
que iluminara a otras mejores gargantas.*

*El Diario de Colón, las Casas lo arreglo a su forma
y, algunos conquistadores de ensalzadas raíces,
no resistirían los severos pliegos de hidalguía,
cuando caminaron en noches, esparciendo leyendas
del mundo, ocultándose con el manto de cumbres,
exultas de historias inventadas.*

*El Nuevo Mundo, primero, en la imaginación vestida
de globos y planisferios, sin cruzar el Atlántico atroz.
Después, mares gruesas de infortunio y constantes naufragios.
Tambores de fuego, acorralados, desfallecidos e invictos,
Balboa, Cortes, Pizarro, Jiménez de Quesada, Ponce de León,
Valdivia, Orellana, Hernando de Soto, Cabeza de Vaca.
Seres únicos de olas triunfantes con llagas infinitas,
de espadas, que borraban, tibias y altivas montañas,
a veces con lágrimas iluminadas de relámpagos.*

*Amérigo, te hiciste con muchos astros, y la Cruz del Sur,
en cielos que miraban otros, desde la Torre Sevillana,
al Golfo de Mexico, Costas de Florida y Venezuela,
Punta de Montevideo, Brasil y la Patagonia indómita.*

*¿Qué ilustración la tuya? captando Tierras y Constelaciones,
por el clamor de tu poética pluma, de voces profundas
a la luz de los párpados y algunas monedas sueltas,
sentado a la luz del candil, que desbordaron secretos
a las traducciones ilustradas de los monjes de San Die.*

*¡Fabuloso Amérigo! el mar y las costas
con voracidad excitante en un rasgado papel,
con tu pluma adornada, desde tu ilustre ventana,
arqueando tu cuello, mirando muelles sevillanos
de las engalanadas Naos, con mensajes de Indias,
con éxtasis de palabras, de navegantes a tus oídos.
Fuente de tus gozos y cielos viajeros, aderezada,
impregnada de especias para tu Fiesta Florentina.*

*¡Permaneces en la aureola, amado y denostado!
¿Quién es capaz de escribir tu verdadera historia
cuando hoy, tu recuerdo permanece dormido
junto a los idílicos sueños del Guadalquivir?*

*Juan Manuel Gracia Menocal
Agosto 2009*

